

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VII. — NÚM. 314

Madrid, 28 de Enero de 1926

PRECIO: 15 CÉNTS.

TEMAS ACTUALES

LA PASTORAL DEL OBISPO DE SIGÜENZA

HACE más de un mes leímos en *ABC* una encomiástica crítica de la «Carta pastoral que el Excelentísimo y Rvmo. Sr. Dr. D. Eustaquio Nieto y Martín, obispo de Sigüenza, dirigía al clero y fieles de su diócesis en el Adviento de 1925», sobre la propaganda protestante.

Con tales frases de entusiasmo se alababa en dicho periódico esta pastoral como si ella fuese el más contundente golpe contra la doctrina protestante y la última palabra de la Iglesia romana, que confundía para siempre a todos los protestantes habidos y por haber, que sentíamos desde luego vivos deseos de conocerla, mucho más porque la curiosidad nos acuciaba al ver que la pluma que había escrito el documento de referencia era la de un respetable y conocido paisano y antiguo compañero del Seminario de Zamora.

¿Qué descubrimiento habría hecho, nos decíamos, este reverendo prelado acerca del protestantismo cuando tanto le encomia periódico tan ponderado y competente como el *ABC*? ¿Qué estudio tan profundo habrá realizado su ilustrísima sobre las doctrinas protestantes, que así, del todo pulverizadas quedan en dicha pastoral, a creer el juicio crítico tan encomiástico del comentarista?

Y nos echamos a la calle en busca del

documento. No ha sido tan fácil dar con él, pues a pesar del bombo se conoce que el opusculito no está llamado a ser éxito de librería, ni mucho menos, y las librerías católicas de Madrid no sabían de él.

de quien se llama representante, en el *Buen Pastor*, Cristo Jesús, que nunca usó la honda ni el palo que espanta, sino el silbo amoroso que atrae.

Porque ¿qué es, en resumen, la pastoral del obispo de Sigüenza sobre la propaganda protestante? Golpe furioso de palo y no contra las doctrinas de la «malhadada Reforma», sino contra los que dicha pastoral llama «principales corifeos del protestantismo». Es decir, que el señor obispo de Sigüenza, porque nota «ciertas tentativas y planes por parte de la secta evangélica, cuya Junta directiva reside en Madrid, de sembrar en alguna comarca de esta diócesis la semilla del protestantismo», y teme

que algunos se dejen engañar, dedica su carta pastoral principal y exclusivamente a dar a conocer, según él los ve, a Lutero, Zwinglio y Calvino, y arremete implacable contra la memoria de esos hombres, pintando su vida como la de seres abyectos y repugnantes y odiosos, para que los fieles seguntinos aparten «con horror los ojos de estos hombres y de su perversa doctrina». Palo furioso, repetimos, impropio por lo mismo de ser esgrimido por un obispo cristiano que debe ante todo ser respetuoso para con las personas y más aún para con las cenizas de los muertos, pero también palo de ciego que no puede dar en el blanco.



LA PLAZA MAYOR DE SIGÜENZA

La antigua Segontia, ciudad española anterior a Jesucristo, posee interesantes monumentos, como la catedral, de estilo gótico bizantino, empezada en el siglo XIII, y el castillo donde estuvo presa algún tiempo la reina Doña Blanca de Castilla, esposa de Don Pedro el Cruel.

Pero al fin la fortuna nos lo ha deparado, y hemos tenido ocasión de leerlo y releerlo desde la primera hasta la última letra. Y, ¡oh decepción!, nos hemos visto defraudados en nuestro deseo de encontrar algo que mereciera la pena de ser discutido. Si, defraudados, porque siempre que de estas polémicas se trata, quisiéramos los evangélicos españoles habérmolas con adversarios de alta puntería y esgrimiendo armas de pura ley y noble combate doctrinal, y cuando el contendiente ostenta, como en este caso, la investidura episcopal y se dirige como pastor de almas a ovejas que juzga descarriadas, lo menos que debe hacer es pensar en Aquel

SUMARIO

Temas actuales: La pastoral del Obispo de Sigüenza (Agustín Arenales). — ¿Dónde está Dios? (Laura Martínez). — Voces de fuera: La humildad. — Por qué y cómo me he convertido al protestantismo (M. C.). — Consultorio bíblico. — Un museo evangélico. — Información Evangélica. — Alianza Evangélica Española. — Cuentos breves: Buena lección (Juanita R. de Balloch). — ¡Impresión! (Esther Marcial Dorado). — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.

Porque ¿a quién se le ocurre a estas alturas, en que la crítica se ha depurado y afinado tanto, querer impugnar una doctrina, un sistema ideal religioso, con el desacreditado estribillo de cebarse en la vida privada de los individuos que en otro tiempo la proclamaron? ¿Qué dirían los católicos si, imitando al señor obispo de Sigüenza, ahora nos dedicásemos los propagandistas evangélicos a exhumar historias de papas, de obispos y de curas y a exponer a la pública vergüenza las cosazas que se cuentan por ahí en libelos y corrillos de eximios panegiristas de la Iglesia romana, y todo ello para combatir al dogma católico? Pero, gracias a Dios, reverendo señor obispo, a nosotros no nos dará jamás por ahí. Tenemos de nosotros mismos y de la causa santa que defendemos un concepto bastante más alto, y aun a las personas mismas de nuestros contradictores las consideramos bastante más para que descendamos tan bajo.

Es cosa muy fácil, señor obispo de Sigüenza, y no se necesita ciertamente haberse doctorado, ni menos haber escalado las altas cumbres de la dignidad eclesiástica, para encontrar pruebas de ese jaez, el rebuscar historias amañadas y juicios apasionados sobre la conducta personal de hombres cumbres de otros tiempos, y amontonar sobre su memoria dicterios infamantes, como los que su señoría, con una delectación que parece morbosa, vierte sobre las respetables figuras de los reformadores del siglo XVI. Como ellos no se han de levantar de sus tumbas para defenderse y sus admiradores han de preocuparse más en defender la doctrina que sustentaron que en justificar a las personas que la verdadera historia tiene ya justificadas de sobra, el recurso es de efecto seguro para la *claque* indocta y servil, pero ¡ah! contraproducente en absoluto para los hombres de recto sentir y pensar, que juzgarán muy desfavorablemente de una doctrina cuya defensa por lo visto está únicamente en ataques virulentos contra las personas que se separaron de ella.

Pero es además el recurso, en este caso, completamente cándido e inocente. Porque podía muy bien ocurrir, y ya lo creo que así será, que esos buenos protestantes, hijos de la comarca seguntina, cuando lean la pastoral del obispo, que no hace más que cebarse en las personas de Lutero, llamándolo cruel, soberbio, envidioso, de orgullo repugnante y abominable malicia, epicúreo, sacrilego y muerto en una orgía; de Zwinglio, engreído, fe-

roz, de astucia infernal, monstruo de perniciosas cualidades, muerto en sangrienta jornada, y de Calvino, de baja y abyecta venganza, déspota, mordaz, figura siniestra y lleno de immoralidades y muerto de enfermedad vergonzosa, además de asombrarse de que todo un obispo pueda emplear su pluma en escribir tan duros vocablos, le podrían contestar muy tranquilamente: ¡Buena! y ¿a qué nos cuenta su ilustrísima todo esto? ¿Qué tenemos nosotros con Lutero, Zwinglio y Calvino? ¿Es que alguien nos ha oído decir que nosotros somos discípulos y seguidores de ellos? ¿No sabe su señoría que al separarnos de la iglesia católica y hacernos protestantes ha sido sólo y exclusivamente para ser discípulos y seguidores de Cristo? Pues si no lo sabe, porque no se lo han dicho ni ha querido tomarse el trabajo de leer los libros que nos adoctrinan y nos alientan en nuestra nueva fe, lo primero que debería hacer, antes de volver a escribir contra nosotros, es enterarse de lo que creemos y a quién creemos. Son las doctrinas y sólo las doctrinas las que deben contrastarse, reverendo señor, y dejar a los muertos y a los vivos en paz, que así lo prescribe el Evangelio: «No juzguéis para que no seáis juzgados...»

Doctrina contra doctrina; he aquí el único objeto de examen y de leal combate, lo mismo para los que se sientan en el trono de obispo que para los que en más humilde plano se hallan, y el obispo católico o el simple propagandista católico que quiera hacer labor seria y procedente contra la propaganda evangélica, tendrá que convencerse de que sólo en el terreno doctrinal y más concretamente en el terreno de las Sagradas Escrituras, que son la única regla de fe y la única autoridad infalible para los evangélicos, es donde hay que librar la batalla, si se quiere conseguir algo noble y práctico. Lo demás es divagar, perder el tiempo y, peor aún, es exponerse a perder algo del alto concepto en que nosotros, bien lo sabe Dios, quisiéramos siempre tener a nuestros queridos hermanos los católicos.

AGUSTÍN ARENALES.

¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

—Di, madre querida,
¿en dónde está Dios?
¿En dónde se halla
su rica mansión?

¿Está en esas llamas
ardientes del sol,
que llenan la tierra
de luz y calor?

¿Está en las estrellas,
que hermoso fulgor
en noche serena
nos dan en redor?

Este número ha sido revisado por la censura.

Ayuntamiento de Madrid

¿Está en esos mares
de tanta extensión,
caudal rico de aguas
que nadie agotó?

¿Está en las montañas
que nadie subió,
o allá en selva virgen
que habita el león?

¿Está en esos campos
de hermoso verdor,
que nos dan constantes
su fruto en sazón?

¿Está en las praderas
cubiertas de flor,
que grande recreo
me dan cuando voy?

¿Está en ese rayo
que cruza veloz
las nubes sombrías
y da tanto horror?

¿Está en los palacios
donde hay esplendor,
o en rústica choza,
del pobre mansión?

Yo nunca le he visto
ni oído su voz;
di, madre querida,
¿en dónde está Dios?

— Escucha, hijo mío,
y pon atención,
verás cómo sabes
en dónde está Dios.

De cuanto aquí existe,
Él es el Autor,
y así en todo tiene
su rica mansión.

Está en las estrellas,
montañas y sol;
está en las praderas
cubiertas de flor.

Se encuentra en los mares
que nadie agotó,
y selvas, palacios
y chozas, de Él son.

También de ti cerca
está el mismo Dios:
Él ve tus deseos
y escucha tu voz.

Pues Él se revela
al fiel corazón
de aquél que le busca
con fe y con amor.

Y son sus delicias
estar en unión
del alma inmortal
que un día creó.

¡Bendito y feliz
aquél en quien Dios,
cual en santo templo
elige mansión!

En días de lucha
y grande aflicción,
tendrá siempre al lado
su gran protector.

Y al partir del mundo,
tendrá el galardón
del que siempre anduvo
unido con Dios.

LAURA MARTÍNEZ.

VOCES DE FUERA

LA HUMILDAD

POR F. RITTELMAYER, PASTOR DE BERLÍN

San Juan, I, 19-23.

JUAN el Bautista no fué apóstol de Jesucristo, ni siquiera fué «cristiano» en el sentido corriente; y sin embargo, nunca un discípulo ha expuesto con más claridad y mayor belleza que él la relación que tenía con Jesús: *No más, pero tampoco menos que un discípulo quiere ser.* Aprendamos esto de él.

Extraña embajada es la que encontramos hoy junto a las riberas del Jordán. «Quién eres tú», le preguntan. Que poderoso influjo tiene que haber ejercido este Juan Bautista sobre sus contemporáneos, cuando les hacía la impresión de ser un ser superior. ¿Eres tú el Mesías? ¿Eres tú Elías que ha de venir? ¿Eres tú el misterioso profeta que ha sido prometido a nuestro pueblo? Los títulos más excelsos en Israel no son demasiado altos para él. Ningún predicador en el mundo, ningún profeta ha sido consultado así. ¡Qué grandeza interior alcanza este hombre ante nosotros cuando escuchamos su contestación! Si Juan no hubiera sido totalmente inflamado del amor a la santa causa de Dios, si en él se hubieran hallado aún escorias de presunción o de insinceridad, si hubiera tenido aún horas en las cuales soñara febrilmente con la propia estima, estos momentos le hubieran delatado. El no hubiera destruido incautamente la aureola, es decir, la autoridad adquirida; él hubiera contestado dando lugar a una interpretación equivocada o se hubiera encerrado en un mutismo igualmente misterioso, dejando a la embajada marcharse como había venido.

Pero de la vanidad ominosa de los hombres grandes no se encuentra ni una sombra. Admirablemente grande y noble suena su contestación por tres veces repetida: «No lo soy». Y cuando estupefactos los emisarios preguntan terminantemente: ¿Quién eres?, pues alguna contestación tenemos que llevar, entonces les responde, pero la respuesta en boca del hombre inflamado por la causa divina se convierte en sermón de penitencia como no lo habían oído jamás los nobles señores residentes en Jerusalem: «¿Yo? Voz del que clama en el desierto. Enderezad el camino del Señor, como dijo Isaías profeta.» Teniendo presente esta figura de Juan, vamos a pensar en nuestros tiempos. Con ligereza habla cada cual sobre toda clase de asuntos, que sólo conoce de oídas, que ha visto superficialmente en los periódicos, y se le nota la gran importancia que se da a sí mismo y a su juicio. Sobre todo, cuando se trata de cuestiones religiosas, casi no hay uno que no crea que tiene que hablar fuerte: «Yo soy». «¡Yo soy en el que espera el mundo!» Esto es el tono que resuena en pala-

bras y acciones de los hombres. Qué diferencia con la noble y humilde confesión de Juan: «No lo soy».

Pero dejemos los demás y pensemos en nosotros mismos. Contestémonos todos ahora en silencio la pregunta: ¿Qué dices de ti mismo? ¿Tienes oculto un alto concepto de tu persona, que disimulas ante los demás? ¿Te comparas en secreto a menudo con otros y sabes siempre encontrar algo en lo que eres mejor que ellos? ¿Sabes dar a tus faltas y deficiencias, que no puedes negar, un colorido especial hasta verlas como merecimientos? Y si realmente alguna vez hacemos un bien, ¿quién es el primero en felicitarnos por ello? ¿No es nuestra propia vanidad? Si nuestra frente fuera un espejo en el cual pudieran leer los hombres nuestros pensamientos más íntimos, ¡cuántas veces se desmentiría lamentablemente nuestra mal llamada modestia y tendríamos motivo más que suficiente para correr el velo cuidadosamente y lo antes posible ante este espejo! Ah, nuestro corazón debiera ser un templo de Dios, pero si se le examina con más detenimiento, entonces se ve en este templo de Dios, en primer término la figura ancha y grande de un fariseo que dice: «¡Señor, te doy gracias que no soy como los demás!»

Si, me dirá alguno, es precisamente esto lo que odio, la humildad cristiana. Este eterno colocarse en el último lugar, este rebajamiento, este quejarse y lamentarse de sí mismo, es indigno. Ningún verdadero hombre tendrá para ello otra cosa que repugnancia. De esta manera hablan muchos.

Bien, pues el que cree que la humildad cristiana no es otra cosa que un rebajamiento (humillación) hipócrita, éste al menos no se puede referir a la persona de Jesús. Él ha hablado de sí mismo tan serena y sinceramente, que los hombres más bien le consideraron orgulloso, como más tarde hicieron otro tanto con Pablo o Lutero. Indignadísimos exclamaron: «¿Qué haces de ti mismo?» Y sin embargo, pudo Jesús decir de sí mismo con idéntica serenidad: «Aprended de mí, que soy humilde de corazón». Él nos ha explicado en una ocasión todo el secreto acerca de la *verdaderamente cristiana humildad*, en una palabra que nunca podremos recordar bastante: «¡No busco mi gloria, sino la del que me ha enviado!»

Quien pueda decir esto, quien pueda decirlo en verdad y en todo lugar, éste posee la verdadera, excelsa humildad. ¿Queremos aprender verdadera humildad?, entonces no tenemos que preguntarnos en cada caso especial, ¿hasta dónde tengo que ceder, hasta qué límite debo exponer mi autoridad, qué es lo que pue-

do pedir, qué es a lo que debo renunciar?, sino tenemos que vivir solamente según esta palabra de Jesús, con toda libertad y firmeza: «No busco mi gloria, sino la del que me ha enviado», lo mismo que el que tiene que pasar un camino estrecho sin titubear y seguro, hará bien en no mirar con angustia a sus pies y midiendo paso por paso, sino levantando la mirada franca y firme hacia la meta. Esto ya no es entonces una débil y temerosa «modestia», sino una excelsa y regia humildad.

De esta índole era también la humildad de Juan. «Yo no lo soy», dice, pero «el Señor lo es». Hay algo sencillamente sublime en la manera con que este Juan, que no se ha doblegado ante ningún hombre, se doblega ante Jesús, cuando reconoce que en él se acerca la salud de Dios. Nadie hubiera podido sospechar que el predicador del desierto pudiera poseer esta veneración sencilla (infantil) y conmovedora: «No soy digno de desatar la correa de su zapato». No hubo una hora más trascendental en la vida de Juan que ésta cuando tuvo que depositar todo su cargo, toda su grandeza ante los pies de uno que era más que él.

Centenares de hombres grandes han fracasado no reconociendo la hora decisiva, no sabiendo desistir. ¡Qué espléndidamente ha sabido Juan ganar la prueba!

.....
¡Voz de Dios en el mundo! Dios mismo es mudo desde que existe una historia universal. No tiene otra voz que la que utiliza hablando por medio de los hombres a otros hombres. Es como si nos quisiera decir: «He aquí, hijos de los hombres, me he privado de la palabra para reserváros lo más precioso que puede haber: el ser mi voz; cuento con vosotros. ¡Servid de Dios en el mundo!, ¿no os gana el corazón este ideal?»

¿Queréis procurar esto?, entonces permitid que os recuerde unas nunca bastante meditadas, y sin embargo, importantísimas palabras de la Biblia. El apóstol Pedro dice una vez: «Si alguno habla, hable como palabra de Dios». Esto quiere decir: «antes de que hables, espera hasta que Dios hable dentro de ti, y luego no digas otra cosa que la que él te inspire». Esta palabra pudiera ser la escuela en la que te educaras para llegar a ser una voz de Dios. Y acaso te espera ya hace tiempo el desierto en el que has de ser voz de Dios. Porque no te engañes, aun un palacio iluminado puede ser un desierto; un hombre risueño y que sólo se mueve en diversiones, puede ser un desierto, *tú* estás llamado a ser para él una voz de Dios, lo más excelsa que puedes llegar a ser. Y quede esto bien asentado antes de terminar. Podremos alcanzar lo más excelsa que podemos llegar a ser, pero sólo lo alcanzaremos por medio de aquella gran negación de nosotros mismos, por aquella gran humildad. El llamamiento de Dios que tiene que resonar en nuestros corazones es éste: *Mio eres tú, entera y*

completamente mío. Y con ello tiene que realizarse un cambio en nosotros, tan grande y portentoso como lo fué en su tiempo el descubrimiento de Copérnico. Antes nos colocábamos a nosotros mismos en el centro, y todos nuestros pensamientos y deseos giraban dóciles y con toda regularidad alrededor de nuestro querido Yo; ahora nos transformamos en una pequeñísima estrella, que gira alrededor de un sol lejano y enorme, alrededor de la voluntad de Dios, que le encausa su fuerza potente en su propia órbita. Pero precisamente es éste el medio *para que empecemos a lucir.* Sólo el que ha hallado la verdadera humildad, el que con absoluta renuncia de sí mismo se entrega a Dios para su servicio, sólo aquél puede llegar a ser lo más excelso que puede haber: una voz de Dios, una luz del mundo.

Por qué y cómo me he convertido al protestantismo.

El que pasa de una confesión religiosa a otra está obligado a responder a la eterna pregunta: «¿Por qué ha renunciado usted de la fe de sus padres?» Pregunta que va invariablemente seguida de su complementario: «¿Cómo?» La respuesta es fácil cuando los motivos del neófito son de orden puramente espiritual y se siente con ánimos para decir toda la verdad sin intimidarse por bravatas ni ceños.

Dicho esto, voy a expresarme con entera sinceridad. He evolucionado para no estar en divorcio con mi conciencia. Considerando que el texto «Escudriñad las Escrituras» confiere a todo individuo el derecho al libre examen, he usado tal derecho. Y he aquí que he comprendido que el Cristianismo sumerge sus raíces en el espíritu que vivifica, pero de ningún modo en la obediencia ciega a las ordenanzas pontificales. He comprendido que la definición «fuera de Roma no hay salvación», es un espantajo plantado para los vacilantes. He comprendido que la salvación no es monopolio de ninguna Iglesia, que no se adquiere por buenas obras, ni por indulgencias, ni por la absolución del sacerdote, sino por la fe en Cristo Redentor y el arrepentimiento.

He comprendido tantas cosas porque los ojos de mi entendimiento se han abierto, que antes estaban cerrados. Me queda por decir cómo pasé a la Reforma. No fué sin haber reflexionado mucho tiempo y haber solicitado la ayuda del Altísimo.

Al salir del romanismo se encuentra uno tan desorientado como el niño que acaba de dejar las mantillas y echa a andar temeroso y tropieza a cada paso; tan difícil es romper de pronto con la rutina y los recuerdos de la infancia. Hace falta algún tiempo para el acoplamiento de las ideas en lo profundo del ser y la prepara-

ción a recibir el llamamiento divino. Éste llega en determinado momento psicológico, cuando hay ya la madurez para pasar de las reflexiones a los actos, a la ruptura.

Viví, pues, desamparada varios años, sin conseguir satisfacer mis necesidades religiosas. Pero un día que asistí a la predicación de un pastor ginebrino sobre las palabras de Cristo a Leví: «¡Tú, sígueme!» (Marcos, XI, 14), me sentí profundamente conmovida.

Poco tiempo después abandoné la Iglesia en que nací, crecí y llegué a la cuarentena. No me preguntéis a qué denominación me adherí. Tras haber conocido una ortodoxia, no quise caer en otra. Tomé del protestantismo lo que tiene de divino: su espiritualismo, y le dejé sus lamentables divisiones, basadas en cuestiones secundarias. No soy, pues, de ninguna secta, sino cristiana evangélica nada más.

Concluyo mi relato con dos afirmaciones: que nunca hice proselitismo en mi familia ni fuera de ella, porque respeto todas las convicciones *sinceras*; que he abjurado, porque me parece más lógico y más conforme al espíritu evangélico obedecer a Dios antes que a los hombres. Escrito está: «Conoceréis la verdad, y la verdad os libertará.» (Juan, VIII, 32).

M. C.

(De la *Semaine Religieuse*, de Ginebra.)

CONSULTORIO BÍBLICO

En esta sección contestaremos las preguntas que se nos envíen sobre asuntos bíblicos.

Preguntas remitidas

2. ¿Por qué escribió San Pablo su carta a los romanos en griego? Si no sabía latín, ¿cómo esperaba predicar el Evangelio «también a vosotros, que estáis en Roma?» — A. G. Madrid.

Contestación

La pregunta dice: «Si no sabía latín». Pudiera ser no muy difícil afirmar categóricamente que sí lo sabía. Era ciudadano romano (¿sería incapaz de decir, en el lenguaje de Roma, soy ciudadano romano?) Trató con Galión, Félix, Festo, magistrados romanos. Fué educado en Tarso, ciudad con universidad, donde habría maestros de latín. Ramsay, ex catedrático de latín en la Universidad de Aberdeen, y que ha seguido las huellas de Pablo en Asia Menor, expresa su creencia de que es posible que Pablo predicara en latín a los habitantes de Listra. Por tanto, es cuando menos posible que Pablo hubiese podido escribir su carta a los romanos en latín.

Pero si lo hubiera hecho así, no hubiese acertado. Pensemos. Dios, en su providencia, había preparado el terreno para la proclamación del Evangelio de su Hijo empleando a Alejandro Magno, tres siglos antes del acontecimiento de Belén, para sembrar de colonias griegas todo el mundo entonces conocido, hasta el extre-

mo de que casi la mitad de sus habitantes sabían el griego, idioma que iba a ser el del N. T. En Roma misma tenemos a Juvenal, poeta satírico, que nació pocos años antes del año 58 (D. J.), fecha de nuestra epístola, que expresa su disgusto de que la ciudad imperial iba transformándose en una ciudad griega. Dice en tercera sátira: *Non possum ferre graecam urbem.* El poeta español Marcial, que fué a Roma poco después de la misma fecha consignada, dice que al romano que no sabía griego le consideraban como un rústico. El griego había llegado a ser muy conocido entre la clase alta, la de los cultos, y entre la clase baja, la de los esclavos. Se empleaban niñeras griegas en las familias pudientes.

En cuanto a la iglesia de Roma, véase la lista de los nombres de las personas a quienes saluda Pablo al fin de su carta. Hay solamente cuatro nombres latinos, diez son nombres griegos. Siendo Roma una ciudad cosmopolita, a ella afluirían gran número de personas de Antioquía, Efeso, Corinto y de la misma Tarso, para ganar su vida en el comercio, etc. Todos éstos hablarían el griego. Además, había también en la iglesia de Roma muchos judíos que hablaban el griego. Y de la clase alta romana, no muchos (1.^a Corintios, I, 26), pero sí algunos; éstos, seguramente, sabrían griego.

Hay evidencia suficiente para demostrar que la iglesia romana, en sus comienzos, usó la lengua griega en el culto; y solamente en el transcurso de tres siglos llegó a usar definitivamente, y en absoluto, el latín. La estatua de Hipólito, obispo del Portus de Roma (fin del siglo II), tiene una lista de sus obras; esta lista está redactada en griego.

Cuando Onésimo, esclavo prófugo de Colosas, dió, con otro esclavo cristiano, en un barrio bajo de Roma, los dos se hablaron en griego, y cuando el que había vivido más tiempo en aquella ciudad invitó al prófugo a acompañarle a la «capilla evangélica» de entonces, Onésimo oyó el griego de Colosas; y cuando su nuevo compañero le llevó al cuartel donde estaba Pablo, el prisionero y el prófugo hablaron en griego de muchas de las cosas mencionadas en esta epístola; y al salir el buen esclavo para hacer algunos encargos para el Apóstol, aunque no sabía el latín, no encontró dificultad para entenderse con los miembros de la iglesia de Roma, ni con los habitantes de la ciudad, por ser el griego idioma hablado en ésta. Y Onésimo nunca oyó censurar a Pablo por haber escrito su carta a los fieles de Roma en el idioma de Grecia. — D.

La nube magallánica se parece mucho a la Vía Láctea. Se necesitan cien mil años para que llegue la luz de aquella hasta la tierra. Se cree que en la nube magallánica hay más de medio millón de estrellas cien veces más luminosas que nuestro sol.

UN MUSEO EVANGÉLICO

HACE algunos días hemos visto publicada por el diario *Informaciones*, de esta capital, una interesantísima acerca de la Escuela Modelo, de Alicante. Sentimos mucho que la falta de espacio (¡siempre la falta de espacio!) no nos permita reproducirla íntegra, como fuera nuestro deseo; pero al menos, queremos transcribir los párrafos en que habla del Museo establecido allí por el señor Albricias, y que acaso sea desconocido de muchos lectores:

«Amablemente, con su sonrisa bondadosamente comprensiva, nos recibe el señor Albricias, director de la Escuela, y allanándose a nuestros deseos, nos muestra su Museo, este Museo que debe ser el de Alicante.

»Al penetrar en la sala primera, en sus vitrinas inmediatas hay una magnífica colección de medallas, entre las que destacan varias recordatorias de la Constitución de 1812. Veo dos sellos papales, en plomo, uno del Papa Sixto IV, y otro, curiosísimo, de Inocencio VIII. Llenan la mente de añoranzas unas medallas del Centenario de 1880 y otras del primer sitio de Bilbao, en 1836. No sabe la vista dónde posarse en esta sala, porque, verdaderamente, infinidad de antigüedades artísticas la atraen por doquier. En un rincón hay dos platos de barro talaveranos exquisitos de dibujo y carácter.

»De la pared pende, entre otros notables también, un retrato de Torrijos debido al pincel de Vicente López. Un lienzo del paisajista valenciano Agrasot pone la nota contemporánea junto a una tabla, sobre cobre, magnífica, de Bassano, y un dibujo maravilloso de Emilio Sala, retrato del ilustre defensor de Gerona, Alvarez de Castro.

»Al lado de una tabla holandesa de clásico tecnicismo, del siglo XVI, cuelgan pequeñas reproducciones de lienzos clásicos, reproducciones hechas en el Museo del Prado por Parrilla y Pericás, Perrier, Rodríguez Climent, y una acuarela firmada por Pasqual en 1808.

»En otra vitrina pequeña, coquetón mueble femenino, hay varios abanicos de varillajes calados, entre ellos uno de tul, del pasado siglo, precioso.

»Al penetrar en la segunda sala, una colección de azulejos me brinda la visión de unas cocinas admirables. Y en otra sala hay una colección nutrida de grabados ingleses y nacionales muy curiosos.

»El Sr. Albricias, propietario de este singular Museo, nos muestra con lógica satisfacción otra de sus cuidadas salas de exposición, la más interesante. En una de sus vitrinas hay tres preciosos incunables, magníficos ejemplares: un poema latino editado en 1457, que es una verdadera joya. Un ejemplar de la Biblia impreso sobre vitela, letras capitulares pintadas,

grabado en madera, edición de 1476. Y una «Historia de la Virgen», de Holbein, de bellos caracteres, hechos a mano, de 1499. Tiene esta sección del Museo un raro ejemplar: la «Historia de San Agustín», de Durero, de 1510, edición de 1525, y otro libro antiguo, de Erasmo, expurgado por la censura en 1628.

»Y del arte tipográfico más moderno nos enseña el Sr. Albricias curiosos ejemplares, entre ellos una colección del periódico satírico *La Flaca*, de Barcelona, creado en aquella época de hondos convulsiones políticas nacionales de la Revolución de Septiembre de 1868 para contrarrestar la campaña que en Madrid hacía aquel otro periódico que se llamó *La Gorda*. En este periódico, *La Flaca*, se advierte ya un notorio progreso en el grabado en colores, primeros triunfales pasos dados en España en esta manifestación del ingenio humano.

»Nos encanta un ejemplar liliputiense de la Biblia, en inglés, verdadero alarde tipográfico. Hojeamos ejemplares del *Diario de Valencia*, de 1790; del *Correo de Murcia*, de 1729, y del *Diario de Alicante*, de 1819, curiosas crónicas de aquellas épocas.

»Perfecto de concepción y técnica, rico en detalles escultóricos, nos muestra el Sr. Albricias un altorrelieve representando a Venus y Cupido, hallado en unas excavaciones arqueológicas verificadas en Tarragona. Y ante un diminuto joyero de madera labrada, verdadero encaje de talla, nos asombra la férrea voluntad del artifice que le dió forma. De indudable valor histórico son un nombramiento firmado por Felipe II y unas preciosas ejecutorias de Carlos I de España y V Emperador de Alemania.

»Es maravillosa, completísima, la colección numismática que avalora este Museo. En la vitrina de monedas romanas existen más de mil de cobre, y pasan del centenar las de plata, admirablemente clasificadas y anotadas. De Portugal tiene monedas del siglo XV; de Italia, del XVII, y de Francia, hasta del reinado de Luis XIII.

»En la vitrina de España, donde vi monedas desde los reinados de Alfonso X, Enrique IV, los Reyes Católicos, dominación árabe, de Bonaparte y de los carlistas, llaman la atención varias de 1808, durante el sitio de Gerona, fabricadas a martillazos, toscamente, por los heroicos

Debido a la ausencia de nuestro Director no podemos hoy publicar la sección DE ACTUALIDAD. Tampoco podemos publicar la PÁGINA MISIONERA, como teníamos el propósito de hacerlo, por no haber llegado a nuestras manos los originales. Esperamos poderlo hacer en el número próximo.

defensores de la inmortal ciudad catalana. Esta sección de numismática es realmente interesante y de alto valor histórico, suficiente para hacer notable el Museo que la posea.

»En otra de las varias vitrinas tiene verdaderas preciosidades en miniaturas, acabadas obras artísticas. Otro documento histórico nacional interesante es un autógrafo del último inquisidor español, de origen valenciano.

»Del siglo XV hay una tabla anónima, magnífica de colorido y técnica, admirablemente dibujada y conservada con todo detalle.

»De la última Gran Guerra hay también varios objetos curiosísimos, que recuerdan la tragedia mundial en la que varias naciones se desangraron; veo un casco alemán, de los usados en las trincheras por los soldados, en el que se advierte la señal de un balazo. De la otra guerra prusiana, la del 70, tengo en la mano un trozo de granada artillera que se incrustó en un árbol, hallado tiempo después, cuando este árbol fué aserrado y la cinta dentada hizo notar la presencia de un cuerpo extraño dentro de la madera.

»En varios álbumes nos distrae largo rato la magnífica colección de billetes alemanes nacidos al calor de la ley fiduciaria alemana, en plena guerra, cuando todas las regiones del imperio teutón emitieron su papel moneda. Los hay muy curiosos, de grabados magníficos, que casi son la gráfica historia de la localidad que los creó. Yo recuerdo que alguien me dijo, hace tiempo, que D. Alfonso regaló a nuestra Casa de la Moneda una colección de estos billetes, que costó cerca de los 10.000 duros.

»En la sección que corresponde al papel moneda hay una variada colección de la Revolución francesa, y en la de época moderna, billetes de Francia, Italia, Bélgica, Portugal, Rumania, Grecia, Turquía, etc.; hasta algún ejemplar de papel moneda de la Revolución rusa y de los Soviets.

»La parte del Museo destinada a Historia Natural está compuesta de cuatro secciones, todas ellas notables: Paleontología, Mineralogía, Entomología y Malacología. La primera, la más importante, consta de unos 2.000 fósiles diferentes, procedentes de los alrededores de Alicante y del Oeste y Sur de la provincia; tiene ejemplares notabilísimos, como son los «Myophorias» del triásico alpino, descubiertos en España por el sabio paleontólogo D. Daniel J. de Cisneros. Posee también uno de los dos ejemplares del «Pygote janitor», en el barreniense; otro «Cycloseris», del eoceno de Villafranca, y las fotografías de los siete crustáceos (actualmente en la Universidad Libre de Bruselas, que solicitó se le prestaran para su estudio), todos ellos de tan laboriosa preparación, descubiertos por D. Lincoln Albricias en el Caño de las Huertas, Sierra San Julián y canteras de Jijí y Villafranca. La segunda sección

posee unos 200 minerales, la mayor parte españoles. La sección Entomológica está constituida por insectos de los alrededores de Madrid y una bonita colección de lepidópteros del Brasil. La última sección la forman conchas abundantes del Mediterráneo y algunas poco comunes de Cuba y Filipinas, colección que próximamente se aumentará con 500 conchas adquiridas en París.

»Posee también el Museo algunos exóticos ejemplares, adquiridos por D. Francisco Albricias en sus viajes, tales como pieles de mamíferos, de serpientes cascabel, guana, un colibrí, etc.

»Están citados solamente los más salientes objetos de la Exposición, porque de hacer una reseña acabada de todos ellos, sería prolijo este artículo. Con lo dicho ya se advierte el valor efectivo de este Museo.

»Mientras habla el Sr. Albricias pienso yo que este Museo debiera adquirirlo el Ayuntamiento, antes que manos extranjeras, como ya lo inician, se lo lleven, puesto que hay dinero en las arcas municipales que realmente no se sabe en qué gastar. Con ello Alicante se pondría a la altura de las primeras capitales españolas, atendiendo así los deseos de varios alicantinos que ansían un Museo.»

Sentimos disenter del repórter. Ese Museo debe ser, cuando ello sea factible, de la Obra evangélica en España, poniéndolo bajo el cuidado de alguna organización interdenominacional, Alianza, Federación, la que sea, enriqueciéndole con cositas que hemos visto en Sevilla, Madrid y en otros lugares, antes que vayan a parar a manos de anticuarios y chamarrileros. Pensar que este Museo vaya a otras manos, aunque sean oficiales, nos parece tan absurdo como sería el que cualquiera de nuestros edificios fuese mañana adquirido para servicios ajenos a la Obra. Casos como la venta del templo de San Francisco, en Sevilla, un día iglesia evangélica y hoy capilla de moda de los jesuitas, no deben repetirse, si es que conservamos un poco de dignidad.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BENEFICENCIA, 18. MADRID. 4
APARTADO 4024.

Precios de suscripción:

Un año	8 pesetas
Seis meses	4
Extrajero: Un año	15
Seis meses	8
América: Un año	2 dólares
Seis meses	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Información Evangélica

Esta semana:

MADRID. — *Sábado 30.* — U. C. de J. A las nueve de la noche, sesión literaria.

Domingo 31. — Cultos públicos. Once de la mañana en todas las iglesias. Seis de la tarde, en Beneficencia y Lavapiés. Siete y media, en Noviciado. Ocho de la noche, en Calatrava, Chamberí y Mesón de Paredes.

BARCELONA. — *Domingo 31.* — Cultos públicos. Diez de la mañana, Internacional (Clot). Diez y media, Triunfo (Pueblo Nuevo). Once, Ripoll, Diputación y Sans. Cuatro de la tarde, Sans; cinco, Diputación; y seis, Ripoll. Ocho de la noche, Clot y Pueblo Nuevo.

— U. C. de J. A las nueve y media de la noche, conferencia, por D. José Capó, acerca de «Policarpo, obispo del siglo segundo».

Miércoles 3 de Febrero. — U. C. de J. Por la noche, Conferencia, por el doctor Meisser, sobre «Las lesiones y las fracturas».



De viaje.

El viernes último marchó al Norte de España el director de esta revista, revelando Agustín Arenales, que lleva el propósito de visitar las obras de San Sebastián, Santander y Bilbao. ¡Que el Señor le acompañe!



Los esforzadores montañeses.

El día 22 del corriente quedó constituida la Directiva para el presente año, siendo elegidos por unanimidad: Presidente, Félix Iria; vicepresidente, David Sáa; secretario, el que suscribe; tesorera, Carmina Campano; cajera, Maurita Campano; bibliotecaria, Amalia López, y vocales, Jerónima Herrero y Azucena Minguez. Nuestro presidente hizo después algunas objeciones sobre el programa a seguir, recomendando a todos buenas iniciativas con constancia y celo, para la marcha de la sociedad. — *David Fernández.*



REGISTRO

Bautismo. — Iglesia de Jesús (Calatrava), Madrid. El Domingo pasado recibió las aguas del bautismo la niña Josefina, hija de D. José Bueno y de doña Lucía Pardeiro. Fué apadrinada por D. Manuel Vigil y doña Vicenta Suárez. ¡Que el Señor la bendiga!

La Redacción de

España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Flíedner, Juan Flíedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.

Alianza Evangélica Española.

Temas de oración para Febrero.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por la feliz entrada en este nuevo año.
Por el alto testimonio del Evangelio que están dando muchos evangélicos españoles.

Por la generosidad de otros en la ayuda de la Obra.

Por los felices augurios de una buena labor en el año que empieza.

SÚPLICAS:

Por un mayor celo en la difusión del Evangelio en nuestra patria.

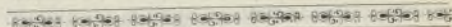
Por una mayor firmeza de fe ante la persecución.

Por una mayor actividad en ganar almas para Cristo.

Por una mayor generosidad para el sosten del culto.

Porque el Señor libre de peligros morales y materiales a los jóvenes evangélicos que han ingresado en filas y les dé su gracia para que permanezcan firmes en su fe.

La reunión de oración unida se celebrará en Madrid el jueves 4 de Febrero, a las ocho en punto de la noche, en la Iglesia del Redentor, calle de Beneficencia, número 18.



POR NUESTRA VIA

Cantidades recibidas en la Administración de este semanario.

	Pesetas.
Para el Hospital Evangélico de Madrid:	
Fidel Dorado, Ciudad Real	2,—
X y señora, Cartagena	5,—
Cepillo Iglesia de Beneficencia, Madrid	6,—
Señora de Solana, Salamanca	10,—
Victorina Crespo, Ciudad Real	2,—
F. G., Madrid	60,—
Juana de Vegas, Madrid	2,—
Rosa Pillado, Madrid	12,—
Manuel Fuentes, Coruña	5,—
Encarnación del Pozo, Madrid	0,50
W. B. K. Ridge, Esclida	5,—
Pepita Pillado, Madrid	12,—
Federico Vázquez, Mesones de Iruela	5,—
Antonio Morlans, Jaca	7,—
Lorenzo López, Jaca	8,50
Miguel Andueza, Venado Tuerto	101,—
José Chorot, Ibiza	2,50
Ramón S. Lamadrid, Llanes	24,—
Maravillas Careaga, Madrid	5,—
Elisa Bayley, Liverpool	9,50
Ana Boadella, Madrid	1,—
Para la Casa de Huérfanos, de Madrid:	
X. X., Santander	1,05
Lorenzo López, Jaca	8,50
Antonio Morlans, Jaca	7,—
Para el Asilo de Ancianos, de Andalucía:	
W. B. K. Ridge, Esclida	5,—
Antonio Morlans, Jaca	6,—
Lorenzo López, Jaca	8,—
Para la erección de un Templo Bautista en Madrid	
Mariano Castillero, Palencia	2,—
Para la Alianza Evangélica Española:	
Ramón S. Lamadrid, Llanes	5,—
Para la Sociedad Bíblica:	
Ramón S. Lamadrid, Llanes	5,—
Hemos hecho entrega de estas cantidades a las Instituciones respectivas.	

CUENTOS BREVESES

BUENA LECCIÓN

LA tarde del sábado había llegado, y Sara, muy afanosa, trataba de terminar la costura de la semana, pensando llevarla ese mismo día a la dueña, quien le abonaría cuatro duros por su trabajo. Luego, contenta, volvería por el almacén para conseguir algunas cosas que le hacían falta, y entraría en la zapatería para comprarse unos zapatos que había visto hacía varios días en el escaparate, y que con seguridad le sentarían muy bien. Los estrenaría al día siguiente para ir a la Escuela Dominical, que a ella tanto le agradaba.

¡Ya está terminada la costura! Después de planchadas las piezas de ropa y bien acondicionadas en un lindo paquete, vemos a Sara cruzando las calles con paso rápido y mirada alegre.

¿Qué pasa ahora? ¿Por qué ese cambio en el rostro de Sara? ¿Por qué ese andar lento y esos ojos tristes?

Es que la señora Teresa no estaba en casa y Sara tuvo que dejar la costura sin recibir el importe de su trabajo, quedando así todos sus planes frustrados. ¡Qué triste está ahora! «¡Soy desgraciada! — dice — ¡Es inútil! la suerte nunca me ha acompañado, y cada día parece serme más adversa! Y ahora, ¿qué hago para mañana? Yo no quiero sacar fiado, y tampoco quiero ir con estos zapatos a la iglesia...»

Y cuanto más pensaba en su condición, más triste se ponía; hasta que, por fin, al llegar a su cuarto, se sentó en una silla y prorrumpió en amargos sollozos. ¡Pobre Sara! ¡Daba lástima verla!

Le vino la idea de ir a ver a una amiga suya que vivía algo distante para pedirle prestado, pero... miró por la ventana, y viendo que era muy entrada la noche, «tengo miedo» — dijo —, y cayendo sobre su cama, lloró con más intensidad.

Permaneció así por largo rato; luego, como movida por un resorte, se incorporó. ¿Cómo seguirá D.^a Luisa? ... ¡La pobre estaba tan grave ayer! ... ¿No estará necesitando algo? ¡Voy allá!

Y poniéndose el sombrero, tomando un poco de azúcar y otras cositas, hizo un paquetito y salió sin pensar que era de noche ni que tenía miedo.

Al llegar a casa de la enferma la encontró peor que nunca, y más necesitada.

Con el corazón contento por haberse acordado de ella, salió en busca del médico; fué a casa de su amiga para pedirle un poco de dinero, y de regreso entró en el almacén y compró varias cosas que a D.^a Luisa le hacían falta.

Esa noche permaneció al lado de la enferma atendiéndola con tanto esmero y cariño, que más que una enfermera parecía un ángel enviado por Dios.

Hubo un momento en que la enferma le pidió que le cantase un himno y le leyese algo de la Biblia, cosas que hizo Sara con mucho gusto y que fueron de consuelo y motivo, quizá, para que la enferma se sintiese mejor al día siguiente.

Llegó la mañana del Domingo, y una vecina se comprometió a atender a doña Luisa durante todo el día, para que Sara fuese a descansar. Ésta se despidió de la enferma, y se dirigió a la Escuela Dominical sin preocuparse de cómo tenía el calzado ni el vestido, y más satisfecha que si hubiera recibido un espléndido traje y un buen par de zapatos.

Cuando regresó a su pieza, algo cansada, se sentó, pensando en la noche anterior. Se preguntó: ¿Cómo me atreví a salir a esa hora de la noche de mi casa, ir a la del médico y pedir a mi amiga? ¿Cómo es que me fui así a la Escuela Dominical esta mañana y no sentí vergüenza alguna? ... ¿Por qué estoy tan contenta hoy, cuando anoche me sentía tan triste? ...

Comprendiendo entonces que la verdadera felicidad viene de Dios, y el gozo completo, de la convicción de haber hecho bien al prójimo, agradecida por la lección que había recibido del cielo, muy emocionada, se arrodilló al lado de su cama y se dirigió a Dios en oración, y después, con una sonrisa en los labios, y con el corazón contento, se echó sobre su cama, entrando al momento en un sueño tranquilo y reparador como hacía varios días no había podido conciliar.

JUANITA R. DE BALLOCH

(Recomendado de nuestro Concurso.)

¿ES USTED SUScriptor

a esta revista? ... Pues si desea seguir recibiendo, no olvide renovar su suscripción antes de finalizar el mes.

¡IMPRESIÓN!

MUY de mañana he sentido en mi cara el cierzo frío que anuncia la crudeza del invierno. Se contrajeron mis músculos por un instante, con mueca de protesta y descontento. Esta sacudida brusca, tan brusca como la misma temperatura que la origina, ha despertado en mí el espíritu de previsión y me he dicho: Hay que ponerse en condiciones de lucha con el tiempo. Hay que abrigarse.

A todos nos azota también el rostro cierto frío fino, sutil, que nos hiere y mata, llevando los microbios más impuros a nuestro ser; penetran en el seno de nuestro organismo, le minan y trituran, dejándole maltrecho, hasta sucumbir en contracciones trágicas. Microbios que, orgullosos, exhiben su triunfo con sus nombres: Egoísmo, Impudicia, Hipocresía, Servilismo.

Los tiempos evolucionan. Cambian las costumbres y los seres. Dicen que progresamos; pero ¿cómo? ¿Somos más cultos? ¿Más activos? ¿Más libres? No; nuestra cultura, nuestra actividad, nuestra libertad, están sumidas en las tinieblas de la más completa desorientación. En este desconcierto no sabemos dónde vamos ni lo que queremos. La moralidad ha llegado a su más bajo nivel, y las más abyectas pasiones se adueñan de todas las voluntades. Desequilibrados e invertidos los sentimientos hasta en los más puros y nobles afectos, caemos abrumados y contritos bajo el peso de nuestra propia inconsciencia.

Sin freno, en el vértigo de la imprevisión y de la insensatez, vamos todos al caos. En vano surge en nosotros el deseo de defensa contra la ola impúdica que nos ahoga. Los cerebros, embotados, no pueden sacudir las telarañas formadas por el polvo del vendaval lujurioso que nos envuelve. Impotentes, no pueden desprenderse de los artificios mundanos ni del egoísmo hipócrita. Vida ficticia, fruto de una moderna civilización mal comprendida, que anula el alma e inutiliza el pensamiento y la voluntad para toda acción noble y verdaderamente progresiva.

En un esfuerzo supremo, con juicio reflexivo, puesta nuestra fe en Dios, hemos de ponernos también en condiciones de lucha contra la obra destructora de todos estos microbios. Libres de ellos, tendremos un cuerpo sano, un espíritu limpio y depurado, una mente clara que sólo sea capaz de concebir ideas regeneradoras que nos lleven hacia la infinita verdad del Bien y del Amor. De lo contrario, rodaremos hasta el último peldaño de la decadencia moral, cubiertos por la costra del vicio imperante.

ESTHER MARCIAL DORADO

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

Esfuerzo Cristiano

Día del esforzador cristiano.

Dom., 7 de Febrero.

Fil., 2, 1-11.

Lecturas diarias.

Lunes . . . Un Dios único Rom., 3, 27-31.
Martes . . . Culto universal Sal., 66, 1 y 2.
Miércoles. Reino universal Mat., 13, 31-33.
Jueves . . . Compañerismo 1.ª Cor., 1, 1-9.
Viernes . . Servicio universal. Mat., 16, 14-20.
Sábado . . Hermandad universal. Mat., 12, 46-50.

Notas preliminares.

Estamos otra vez en la fecha del aniversario de Esfuerzo Cristiano, y a medida que el tiempo pasa, más vemos que este movimiento precisamente debe haber venido de Dios, puesto que los hombres, por sí mismos, no podrían haber conseguido tan rápido cimiento. El Esfuerzo Cristiano está llegando a todos los términos de la tierra, y como es genuinamente evangélico, lleva por todas partes el mensaje del Evangelio. Es, además, Esfuerzo Cristiano una sociedad cantora, alegre y entusiasta. Los esforzadores cristianos tendrán siempre cantos de alabanza en sus bocas. El Esfuerzo Cristiano enseña e inculca la justicia, la rectitud, la sinceridad; no es, pues, asunto de mero sentimiento.

Temas para pensar.

¿Cuál es el móvil principal del servicio cristiano? ¿Cómo nos fortalece el servicio de Cristo? ¿Cuál debe ser nuestra actitud hacia nuestros compañeros esforzadores? ¿Cuál ha de ser para con los jóvenes que no lo son?

Pensamientos.

El Esfuerzo Cristiano es una sociedad de compañeros que se proponen unir estrechamente a los jóvenes de una iglesia, de una ciudad, de una denominación, de diferentes denominaciones, de distintos pueblos y razas.

Es una sociedad de estudios misioneros, ocupándose de ellos con el mayor interés, y ya se sabe que el estudio de las misiones es una de las cosas más adecuadas para estrechar los vínculos entre los hombres.

Las grandes convenciones del Esfuerzo Cristiano con sus delegados de todas las naciones, inculcan en miles y miles el pensamiento del Cristianismo como religión para todo el mundo.

Ilustraciones.

Dios nos dice que no podemos amarle ni servirle si no amamos y servimos también a nuestros compañeros.

Quizá no pensamos con frecuencia en la responsabilidad que tenemos con nuestros compañeros. No pensamos lo que significa tomar un alma bajo nuestra influencia. Es una gran responsabilidad. ¿Podemos ayudarlos, inspirarlos, hermo-searlos, enriquecerlos, elevarlos hacia Dios por nuestra amistad?

Sociedades infantiles.

Como es posible que la sociedad de jóvenes prepare un programa especial para celebrar el aniversario de Esfuerzo Cris-

tiano, es conveniente que los esforzadores infantiles preparen un número atractivo y se unan con los jóvenes para dar más importancia a la reunión.

Biografías de grandes Misioneros.

Raimundo Lulio, primer misionero entre los musulmanes, por Samuel M. Zwemer. — La vida y obra del gran filósofo, poeta, místico y misionero mallorquín, que se adelantó a su siglo en la empresa de llevar el conocimiento de Cristo a los musulmanes. Con un prólogo de R. E. Speer y numerosas ilustraciones:

En rústica . . . Ptas. **2,50**
En tela » **3,50**

David Livingstone, o Id por todo el mundo. Interesante biografía del gran misionero y explorador que abrió camino al Evangelio y a la civilización en África. 164 páginas, con ilustraciones y artística cubierta:

En rústica . . . Ptas. **2,50**
En cartóné . . . » **3,—**
En tela » **4,—**

La reina blanca de Okoyong (María Slessor), por W. P. Livingstone. — La vida de una misionera escocesa que transformó por completo una región salvaje del África. Con muchas ilustraciones:

En rústica . . . Ptas. **2,50**
En cartóné . . . » **3,50**
En tela » **4,—**

Tamate. Vida y aventuras de un héroe cristiano, por R. Lovett. — La vida y trabajos de Jaime Chalmers, «el Livingstone de Nueva Guinea». Narración llena de movimiento, de interés y de estímulo espiritual. 186 páginas:

En rústica . . . Ptas. **3,—**
En tela » **4,50**

Sdad. de Publicaciones Religiosas
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea)

GABINETE exterior, soleado, para un huésped, con o sin asistencia, se alquila. - Encarnación del Pozo, Quésada, 3, 2.º izqda. Madrid.

¿RECIBE USTED UN PAQUETE de ejemplares?... Pues no olvide indicarnos la cantidad de ejemplares que desea recibir en lo sucesivo.

Escuela Dominical

Jesús sana y salva a un ciego.

7 de Febrero.

Juan, 9, 1-9, 24 y 25, 35-38.

TEXTO ÁUREO: *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas; mas tendrá la luz de la vida.* Juan, 8, 12.

Siguiendo una idea muy común entre los judíos, los discípulos de Jesús pensaron que aquel pobre mendigo, ciego de nacimiento, debía sufrir tal desgracia en castigo de algún pecado de sus padres, o tal vez de él mismo en alguna existencia anterior.

Jesús deshizo semejante error. «Este hombre no es ciego por haber pecado o porque hayan pecado sus padres. Su ceguera encierra un propósito misericordioso de Dios. Las obras de Dios se van a manifestar en él.»

En un sentido general, es cierto que todo el dolor y la desgracia que hay en el mundo es consecuencia del pecado; pero no debemos sacar de aquí la consecuencia de que cada aflicción, en particular, sea castigo de un pecado determinado.

Jesús nos enseña a considerar el propósito de la aflicción, más bien que la causa de ella. Siempre nos será más útil encontrar el objeto divino de nuestros sufrimientos, que la causa que los produjo. Todo sufrimiento puede convertirse en medio de bendición. Aquel pobre ciego bendijo, seguramente, en adelante la ceguera que había atraído hacia él la misericordia de Cristo.

Los fariseos se encontraron en un grave aprieto. Ellos tenían ya su juicio formado acerca de Jesús. «Este hombre no es de Dios, que no guarda el sábado.» Había hecho lodo, un trabajo; había curado a un ciego, otro trabajo; había mandado al ciego que fuera al estanque a lavarse, otro trabajo. Según las estrechas interpretaciones que ellos daban al mandamiento del sábado, había allí unas cuantas infracciones imperdonables. Pero un hecho vale más que muchas teorías. Y el hecho era que aquel ciego había recibido la vista.

En sus disputas con los fariseos tenía una inmensa ventaja: la experiencia propia. «Una cosa sé: que habiendo yo sido ciego, ahora veo.» Todos los teólogos del mundo juntos no podían convencerle de que estaba equivocado en este punto.

Sus ideas acerca de Jesús van elevándose a medida que oye las acusaciones de sus enemigos. Primero dice «que es profeta» (V. 17). Después afirma que «si éste no fuera de Dios, no pudiera hacer nada».

Los fariseos no podían contestar a los argumentos del mendigo; a falta de razones, tenían a mano injurias y, por último, la excomunión. Pero ¿qué importan las excomuniones de los hombres, si Cristo busca, y enseña, y consuela al excomulgado? Jesús le encuentra y le revela toda la verdad acerca de sí mismo. «¿Crees tú en el hijo de Dios?» Y el que había sido ciego alcanza la plena vista del alma, como había recibido la del cuerpo, y reconoce a Jesús como su Señor y su Dios.